

## A PROPÓSITO DE CIERTAS ATRIBUCIONES AL TORO APIS EN LOS ANALES DE PALERMO/CAIRO

JUAN ANTONIO GÓMEZ VÁZQUEZ

Miembro de la AEDE y de la Egypt Exploration Society

### RESUMEN:

No es nueva la discrepancia acerca del valor histórico de los antiguos textos egipcios (entendiendo la Historia como el relato fiel de los acontecimientos del pasado). Mientras algunos autores hubieran querido tomar al pie de la letra aquellos documentos, la tendencia actual se inclina más bien a considerarlos dentro del contexto en que se originaron, sometiéndolos a un riguroso estudio crítico. Los anales de Palermo/Cairo constituyen un buen ejemplo de la cuestión, y, a la hora de valorarlos, es algo a tener en cuenta. Aun así, no se debe pasar por alto la capacidad innata del pueblo egipcio para documentar escrupulosamente todo cuanto pasase por sus manos (desde los primitivos esbozos de escritura en las etiquetas de la tumba U-j hasta los archivos del templo de Neferirkare-Kakai, por ejemplo).

Sin entrar en la polémica, en este artículo se pretende elucubrar sobre ciertos registros de aquellos anales atribuidos al toro Apis que tal vez admitan interpretaciones alternativas, rastrear posibles registros censales que no se habían tenido en cuenta, así como reivindicar la figura poco conocida del jefe de los excedentes alimentarios, el *ḥri-wdb*.

### PALABRAS CLAVE:

Piedra de Palermo, anales, toro Apis, censos, instituciones del Antiguo Egipto, *ḥri-wdb*.

### SUMMARY:

It's not new the differences of opinion about the historical accuracy of the ancient Egyptian texts. While some authors had wanted to take literally such documents, at present it has a tendency to submit them to a meticulous survey. The Palermo/Cairo Annals are a good model of the question.

This paper tries to lucubrate about some compartments of those Annals attributed to the Apis bull that perhaps lend themselves to several interpretations, to make inquiries about

census entries that had been not considered, as well as vindicate the little known figure of the master of reversions: the *hri-wdb*.

**KEY WORDS:**

Palermo Stone, annals, Apis bull, census, ancient egyptian institutions, *hri-wdb*.

Cuando no hace aún muchos años decidí emprender el estudio de la Piedra de Palermo y sus fragmentos asociados, estaba reciente la aparición en el mercado de la obra fundamental sobre la materia publicada por Toby Wilkinson en el 2000 (T.A.H. Wilkinson, *Royal Annals of Ancient Egypt*), y poco después nuestro compañero y buen amigo Alejandro Jiménez Serrano editaba en esta misma casa su documentado trabajo: *La Piedra de Palermo: traducción y contextualización histórica*, Madrid, 2004, que ha permitido por primera vez disponer de una traducción completa al español de este importante documento. J. Serrano, en cambio, no ha querido entrar en el contenido de las otras piedras afines, y, aunque existen serias dudas sobre la autenticidad de las mismas, iríamos demasiado lejos abonando parte de las tesis de O'Mara sobre el fragmento de El Cairo, que una amplia mayoría de egiptólogos suelen dar por bueno<sup>1</sup>. Aun así, la obra de Serrano constituye una herramienta muy útil y complementa la de Wilkinson, poniendo ambas al día la extensa bibliografía existente desde que en 1902 H. Schäfer sacara a la luz su interpretación de la Piedra.

El interés de estas piezas reside para el investigador, entre otras razones, en que, por mucho que se debata, seguirán constituyendo un tema abierto durante años, y hasta es posible que nunca se encuentre una solución concluyente a sus incógnitas, a no ser que la varita mágica del destino depare un nuevo hallazgo para iluminar la penumbra de que se rodean. Así ocurrió con la Piedra de Saqqara Sur, descubierta en 1931 por Jéquier, pero analizada en profundidad por Baud y Dobrev desde 1993, para quienes «permite, por comparación con la Piedra de Palermo, constatar las permanencias que identifican el género de los anales, precisar algunos de sus elementos constitutivos, así como recalcar sus evoluciones» (*BIFAO* 95, 44). Ojalá sigan apareciendo otras fuentes perdidas.

Mientras esto no ocurra, permítasenos, a modo de ejemplo, tomar al azar algunos de los múltiples registros de los anales y aportar nuestros propios criterios, esperando que, si no definitivos, al menos resulten novedosos.

Para ello hemos elegido una casilla, no de Palermo precisamente, sino de la piedra núm. 1 de El Cairo, que, a su vez, compararemos con otros registros de la italiana —siempre suponiendo que ambas procedan del mismo original o de una copia posterior, y que esta primera pieza cairota se tenga por auténtica—. Para ello seguiremos la copia manual de Edwards, de 1948 (Wilkinson, 2000, fig. 4) y, en lo posible, la propia muestra de El Cairo.

---

<sup>1</sup> No es este el momento de valorar la, con todo, importante aportación del Dr. Patrick F. O'Mara. Sobre el eco de sus trabajos puede consultarse *Archéo-Nil* 15, 41, n. 34. En todo caso, el propio autor desaparecido propone una «conclusión mínima» que no descartaría la validez del documento.

La casilla en cuestión es la **CF1 r.III.4** (preferimos la notación de Wilkinson, que nos parece la más funcional).

Corresponde esta entrada al reinado de Semerkhet, cuyo nombre y titulación aparecen encabezando la fila, lo que ha permitido además precisar las distintas reconstrucciones de la estela original (véase, por ejemplo Helck, 1974, 34) y situar el reinado perdido de Anedjib y los años postreros de Den entre la parte izquierda del fragmento roto de Palermo, correspondiente a la fila tercera, y el principio del fragmento núm. 1 de El Cairo, que ahora nos ocupa.

A tenor de estas pruebas, Semerkhet no disfrutó de un dilatado gobierno —9 años escasos, según la propia piedra de El Cairo, que excepcionalmente recoge todo un reinado completo, hecho singular que ni siquiera se da en Palermo— y tal como reconoce Wilkinson, refiriéndose a este monarca (1999, 79), «los eventos registrados en los anales no van más allá de las ceremonias habituales de la realeza (como los bianuales «seguimientos de Horus» y las rituales «apariciones» del rey), así como la realización y consagración de imágenes divinas». Y es que tenemos la sensación de que los compiladores, en estos primeros gobernantes (si acaso, exceptuando a Den por su mayor entidad) se limitaron a cubrir el expediente, sin meterse en demasiadas florituras; y tal vez aquí habría que dar la razón a O'Mara acerca de la fiabilidad de los mismos. No obstante, el contraste, en lo posible, con otros documentos contemporáneos avalan más la tesis del rigor, aunque circunscrito a la escasez del espacio. Así, por ejemplo, unas jarras encontradas en Elefantina mencionan datos sucintos referidos a «seguimientos de Horus» y «apariciones reales» (M. Baud, 2002, 57, fig. 12) en la forma habitual propia de los anales, por no hablar de las tablillas de Aha, Djer y otros, ampliamente estudiadas, que registran viajes, fiestas diversas o acontecimientos varios, y hallan en las piedras su eco correspondiente.

Nos encontraríamos así en el segundo año del reinado de Semerkhet, tras su acceso al trono en una fecha indeterminada del año civil anterior, en que, según se puede leer, se habrían celebrado las ceremonias convencionales de la aparición del rey como señor del Alto y del Bajo Egipto, la Unión de las Dos Tierras y la circunvalación de la muralla del Norte. Comienza luego esta cuarta casilla con los conocidos signos del Seguimiento de Horus, acontecimiento que goza ahora de especial significado, ya que durante el reinado de Den no fue documentado en ninguno de los diversos fragmentos que se ocuparon del mismo (Palermo, Cairo 5). Retomamos así con Semerkhet el ciclo bianual, aunque no existan otros datos que avalen su ausencia en la época de Den, tal vez motivada por razones que se nos escapan. En todo caso, no constan este tipo de eventos, ni podemos saber si ocurrió lo mismo con Anedjib al faltar las casillas de su reinado. Como no deja de ser extraño que el Seguimiento de Horus haya aparecido registrado desde los primeros reyes (Aha y Djer) y se prolongue en el tiempo bastante más allá, debe suponerse que su falta de presencia en los anales durante tan largo período rico en innovaciones (Wilkinson, 1999, 75) no constituyó más que una anomalía.

Los «seguimientos de Horus», como se sabe y está bien documentado, aunque no es ahora cuestión de insistir en ello, consistían seguramente «en un viaje de inspec-

ción [del faraón] cada dos años por todo el país, intentando evitar que se produjera una relajación en la administración provincial y asegurar que se ejecutara la política emanada de la administración central» (P. Largacha, citando a von Beckerath, 1993, 268). Estos viajes se aprovechaban para la realización de censos y posterior cobro de impuestos. Por otra parte, al no constar más elementos diferenciadores en los registros de las piedras, estos seguimientos de Horus se acompañaban de acontecimientos subordinados que permitían distinguir unos años de otros. En las primeras dinastías, la cortedad de espacio disponible limitaba su número en tal grado que dificulta notablemente la comprensión de los contenidos. Pero también es verdad que el tamaño de las casillas es tanto menor cuanto mayor es la lejanía en el tiempo, lo que confirma una vez más que los compiladores, o no disponían de fuentes muy fecundas, o pusieron todo el énfasis en los reyes cercanos, deseosos estos de que no cayeran en el olvido las numerosas prebendas otorgadas a sus distintos dominios.

Entramos así en la siguiente anotación, que aporta algunas novedades y crea ya las primeras discrepancias. La constituyen dos signos, de los que el primero no ofrece dudas, pues se trata claramente del D2, *hr*, que, si se toma aislado, aparte de su significado de «cara», suele traducirse como «sobre» (*ÁW*, 859). Pero el dilema se plantea con el segundo signo. Así, Wilkinson (2000, 196) lo identifica, tal vez erróneamente, con el N21, *idb*, «orilla», lo que propicia la interpretación «sobre la orilla» y le lleva a deducir que el Seguimiento de Horus habría tenido lugar por tierra, a lo largo de las riberas del Nilo. Bien es verdad que el autor reconoce, sin embargo, que «el significado de esta frase adicional no parece claro». Y bien que no lo parece, ya que entraría en contradicción con el propio signo del Seguimiento, que, como todos sabemos, es un barco. Creemos que el desliz procede de vincular la frase segunda con el mencionado Seguimiento de Horus. A nuestro entender debe relacionarse más bien con la frase siguiente. Y esto da pie a una visión innovadora del resto del registro que, como trataremos de demostrar, difiere sustancialmente de lo mantenido hasta ahora con respecto al toro Apis.

En primer lugar, el segundo signo que estamos considerando, más bien nos recuerda al N20, *wdb*, y ello porque, tanto en la reproducción de Edwards como en el original de El Cairo, que en este sector es afortunadamente bastante preciso, aparece claramente horizontal, en tanto que el N21 es ligeramente inclinado (Gardiner, 2001, 488). Para el caso, no importaría demasiado ya que ambos signos significan aproximadamente lo mismo, si no fuera porque el par de jeroglíficos D2 + N20 dan el término *hri-wdb*, que designa al jefe del reparto de los comestibles, cargo que permitía también ejercer de oficiante en determinados rituales (*ÁW*, 864 y 783) y que documentan, entre otros, Junker (1934, 15 y 25, y 1938, 9) o Hassan (1932-33, 108) y comenta Kanawati, refiriéndose a la tumba Seshathetep/Heti en Giza (Kanawati, 2002, págs. 21 y 24, pls. 43a y 46). En las escenas reproducidas por Kanawati se puede ver al *hri-wdb*, brazo en alto, presentando un conjunto de ofrendas, compuesto de pan, cerveza, bizcocho, bueyes y otros productos, dentro de una ceremonia descrita como *snmt 3h*, «alimentos para el glorificado», y en la misma postura sobre el muro sur proclamando la fórmula de ofrenda *htp di nswt*. Pero el *hri-wdb* tenía un mayor alcance. Aunque, en principio, relacionado con el reparto de los excedentes

agrícolas, como nos informa Michel Baud (2005, 284), la institución del *hri-wdb* podía comprender tres clases distintas de títulos vinculados a la misma, desde escribas encargados de evaluar dichos excedentes hasta funcionarios destinados a impartir justicia en litigios locales. Pero el cargo más importante, el *hri-wdb m hwt-<sup>ε</sup>nh*, formaba parte de las atribuciones del chambelán -empleo equiparable en cierto modo al de visir-, que, «sin duda, estaba relacionado con el aprovisionamiento de la mesa real»<sup>2</sup>.

Llegamos ahora a la parte inferior de la casilla, que corrientemente, y así lo hace Wilkinson, se interpreta como carrera del toro Apis. Claro que el autor, curándose en salud, deja entre paréntesis la palabra *phrr*, indicativo de carrera, que no aparece en la piedra. Si buscamos el resto de alusiones a este acontecimiento recogidas en los fragmentos de nuestro estudio, debemos remitirnos a la casilla 12 de la fila 3 de la Piedra de Palermo, en donde, durante el reinado de Den, se encuentra claramente mencionada la frase *phrr hpw* en su primera ocasión (J. Serrano, 2004, 42; T. Wilkinson, 2000, 117). Y esto mismo se repite en **PS r.IV.10** para el reinado de Ninetjer (ahora como segunda ocasión). En ambos casos se antepone a la imagen del toro la palabra *phrr*, escrita con todos sus signos. Ahora bien, tras esa palabra figura también el signo D54 de las piernas caminando, que opera como determinativo de movimiento (*AW*, 469) y, a continuación, la figura del toro. Parece meridianamente claro que se trata de la «carrera del toro Apis». Aquí cabría plantearse si la coincidencia de la primera ocasión en un reinado y una segunda en otro posterior significarán que no hubo más carreras en ese largo período, o, por el contrario, se debe a la falta de registros de la Piedra precisamente sobre una segunda ocasión en el reinado de Den y una primera en el de Ninetjer. La pregunta queda en el aire, si bien el propio Godron menciona una inscripción grabada sobre arcilla ocre en que el *se-rekh* del Horus Aha aparece frente al texto *sp tpy phrr hp*, esta vez sin la figura del toro (Godron, 1990, 146, n. 393). Por otra parte, como veremos, nunca volvió a documentarse dicho evento hasta el reinado de Snefrú (según el fragmento núm. 4), lo que no deja de parecer extraño en un ceremonial en el que, al decir de Dieter Kessler: «Desde la Primera Dinastía, la «manifestación del rey» estaba firmemente vinculada a la «carrera del toro Apis». Durante los festejos en la residencia real de Menfis, un toro sagrado era conducido hasta el Nilo o hasta sus rebaños de vacas; esta procesión anual servía de censo en el recuento oficial de ganado (que, al principio, tenía lugar cada dos años)». (D.K. en *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt* 1, 210). Las dos manifestaciones de la carrera del toro Apis que figuran en la Piedra de Palermo están, efectivamente, vinculadas a sendas apariciones del rey como monarca del Bajo Egipto. Y, por supuesto, no hay que olvidar que existieron otras referencias aparte de los anales. Wilkinson (1999, 81), por ejemplo, cita varias etiquetas descubiertas en la tumba de Qaa en Abydos que mencionan diversos acontecimientos; entre ellos, carreras del toro Apis.

Pero ya Naville (1903, 71) y más tarde Godron (1990, 135), al ocuparse de la mencionada casilla 12 de la tercera fila de la Piedra de Palermo, observaron que

<sup>2</sup> En la V Dinastía existió también un cierto *hri-nst*, título vago que se aplicaba a unos presuntos aprendices encargados de asegurar el transporte de víveres (Posener-Kriéger, 1976, 584).

existía una discrepancia en la representación del rumiante con respecto al que aparecía en la casilla 4 de la cuarta fila (y nosotros añadiremos también el de la casilla 4 de la tercera fila del fragmento de El Cairo que estamos considerando). En efecto, según ambos autores -y es algo que salta a la vista-, en **PS r.III.12** y **PS r.IV.10** el toro aparece corriendo, en tanto que en **PS r.IV.4** (y **CF1 r.III.4**) el toro lo hace caminando. Esto llevó a Naville a la conclusión de que existían dos festejos diferentes relacionados con la carrera del toro Apis, uno del Norte y otro del país entero.

Godron, por su parte, se apoyó en la traducción del signo D54 (piernas caminando) para dar una visión alternativa al verbo *phrr* de **PS r.III.12** y **PS r.IV.10**, en donde aparece con todos sus signos, como hemos visto.

Si seguimos a Godron, el signo D54 de **PS r.IV.4** podría interpretarse como *wḏ3*, con el significado de algo así como «ir en procesión»<sup>3</sup>. Esto lleva a Godron a apartarse de Naville y ofrecer una alternativa del tipo «sacar en procesión al Apis viviente». Wilkinson, por su parte, desdeñando las versiones de Schäfer, Breasted, el propio Clagett y otros, interpreta esta casilla como carrera del toro «el hijo de la vida», dejando a un lado al toro Apis, aunque siguiendo fiel al contenido de «carrera». Sin embargo, en **CF1 r.III.4** mantiene la versión «(carrera) del toro Apis», sin que la palabra *phrr* aparezca por ninguna parte, ni tampoco se mencione la primera (o segunda, o tercera...) ocasión del acontecimiento, contradiciendo en cierto modo su comentario a **PS r.IV.4**. Hay que decir en su descargo que la omisión de palabras está a la orden del día en el estilo telegráfico de estos anales. Jiménez Serrano propone para **PS r.IV.4** la versión más original al hablar de «viaje a Sa-anj-hep», y, en nota aparte (J. Serrano, 2004, n. 130) señala que «generalmente se ha traducido como «la carrera de Apis». Sin embargo no se refiere al verbo *phrr*, que aparece con otro determinativo y con fonogramas en otras celdillas», opinión que hasta aquí suscribimos y confirma lo que estamos exponiendo. Queda cuestionada así la presencia del toro Apis en aquellas casillas en que no está corriendo, ni se acompaña de la palabra *phrr* o del orden correspondiente.

Y eso es lo que ocurre con nuestra casilla de El Cairo. Vamos a volver sobre ella e, incluso, trataremos de ir más lejos. En efecto, el mismo diccionario que estamos utilizando nos da otra pista para el entendimiento de D54. En la página 1196 aparece el verbo *shp*, esta vez con D54 como determinativo, que puede interpretarse como «traer», «llevar», o incluso «conducir», «encabezar». En un mural de la mastaba de Idut en Saqqara (Vandier, 1969, 15, fig. 6) se aprecia un desfile de animales, entre ellos bóvidos y caprinos, en cuyos textos se lee *shpt*, forma de infinitivo de *shp*, al que sigue el determinativo D54, describiendo la mencionada acción del desfile de animales ante el propietario de la tumba<sup>4</sup>. Por lo general, y este sería el caso de las

<sup>3</sup> Realmente existe una palabra *wḏ3* que incluye, entre otros, el signo D54 (ÄW, 399), aunque no como determinativo, y que se traduciría por «trasladarse», «desplazarse», a menudo de manera solemne o en silla de manos.

<sup>4</sup> Véase ALLEN, 2000-2001, 160, para el significado «llevar», «conducir», o bien «llevando», «conduciendo». El mismo Allen menciona en el citado ejemplo la palabra *phrr* como «correr», «corriendo»; el hecho de

casillas que estamos considerando, en las escenas de animales reproducidas en los relieves de las tumbas del Dinástico Antiguo se impone la forma «llevar», «conducir», tal como en la de Idut, dejando el verbo *ini* en la forma *int*, esta vez con W25, para «traer» a secas, como en la de Seshemnefer, pongamos por caso (Kanawati, 2002, 57). Aunque no necesariamente, estos desfiles solían celebrarse con ocasión del recuento censal, y así lo sugiere Vandier (ob. cit., 13-15), para quien «la escena que tiene lugar ante el propietario evoca claramente la inspección y recuento de los rebaños [...] Naturalmente, el propietario se acompaña de sus escribas, que leen o escriben». En el Dinástico Nuevo era el visir quien se encargaba de realizar esta tarea, y así consta en los «Deberes del Visir», de la tumba de Rekhmire: «Es él quien hace las listas de todos los toros» (Breasted, 1906, 280). Y de sobra son conocidas las representaciones de recuento de ganado, a cargo de propietarios de haciendas, en maquetas funerarias del Dinástico Medio, como la aparecida en la tumba de Mekestre, en Deir el-Bahari (Tiradritti, 1999, 114), que también menciona Vandier. Sobre las facultades punitivas atribuidas a los encargados del recuento nos ilustran las escenas de la tumba de Khentika (Saqqara, VI Dinastía), con el juicio y castigo corporal de cinco gobernadores de distrito, y, más adelante, el Decreto de Horemheb al proclamar que «cuando el supervisor del ganado del faraón —la vida, la prosperidad y la salud le acompañen— va a llevar a cabo el recuento de ganado a lo largo del país, es él quien debe encargarse de recoger las pieles de los animales muertos. Y si llega a sus oídos que algún miembro del ejército se ha apropiado de ellas debe aplicarle la ley, propinándole un centenar de azotes y cinco sajaduras, así como el decomiso de la piel que ha robado» (W. Murnane, 1995, 237). Pensamos, pues, que el jeroglífico del toro caminando, E1 (Gardiner, 2001, 237), en modo alguno representa en este caso al toro Apis, sino, como el mismo Gardiner propone, al toro indeterminado *k3*, o al ganado en general *ng*, o incluso a la palabra *mmnt*, «rebaño», «ganado» (*ÄW*, 535), que el propio Serrano leerá así en la segunda casilla de la fila sexta (J. Serrano, 2004, 54). Wilkinson, en cambio, prefiere el término *wt*, «ganado menor» (ovejas y cabras), y es que, incomprensiblemente, la figura del toro caminando vale también como determinativo para esta clase de animales (*ÄW*, 262). Sea como fuere, el toro Apis parece cada vez más lejano.

Por todo lo expuesto, no tendría nada de extraño que el chambelán, ocupado en proveer la mesa del faraón, u otro personaje encargado del reparto de alimentos (un *hri-wdb*) controlara en esta temprana época el desfile de la cabaña ganadera. Como muestran los relieves de la tumba de Seshathetep/Heti, estaría al frente de la ceremonia donde un cortejo de subordinados a cargo de los animales que vemos representados en la mastaba de Idut, presentarían los bóvidos al faraón, o a sus comisionados, tal vez para efectuar el recuento establecido. Y así, la entrada de **CF1r.III.4** quedaría de esta forma: «Año en que tuvo lugar el Seguimiento de Horus y el *hri-wdb* (jefe de abastecimientos) condujo el desfile de los bóvidos» (lit.: «conduciendo bóvidos por el *hri-wdb*»). Nos anticiparíamos así algunas centurias a los primeros

---

que ambas palabras tengan el mismo determinativo, D54, da lugar a que, cuando aparece aislado, se preste a confusiones que sólo se solventan atendiendo al sentido de las frases.

registros que documentarán tales funciones. Sin embargo, no habrá que esperar mucho tiempo para que, en la fila siguiente de la Piedra de Palermo, durante el reinado de Ninetjer, aparezcan las referencias iniciales a la numeración de los censos, que, curiosamente, acompañarán a los seguimientos de Horus, abundando, por si quedaban dudas, en el carácter controlador de los mismos. Como veremos después, conviene ser rigurosos en lo relativo a los censos pecuarios de esta prematura época. Así lo manifiestan G. Husson y D. Valbelle: «Aunque en Egipto se han documentado censos desde la II Dinastía y estas operaciones regulares -anuales o bienales según los períodos- hayan servido de base al calendario egipcio durante todo el Imperio Antiguo, sólo hacia finales de la IV y la V dinastías los censos de ganado se mencionan explícitamente en la formulación de los años de reinado de cada soberano: «el año de reinado del 12 censo de ganado, mayor y menor» (tumba del hijo de Kheops, Kaudenté) o también «el año de reinado siguiente al primer censo de ganado, mayor o menor» (decreto de Shepseskaf)». (Husson y Valbelle, 1998, 116).

Pero aún hay más con respecto a la anterior casilla de Palermo **r.IV.4** que no queremos pasar por alto. Desde el primer momento, presentíamos cierto paralelismo con **CF1 r.III.4**, dada su cercanía en el tiempo y relativa similitud de los signos. Algo no encajaba. ¿Qué hacía ese signo *ḥnh* entre el toro y el ganso? Hasta ahora, la mayoría de los comentaristas, si no se inclinaban por el toro Apis, seguían la pauta de identificar el ave con el jeroglífico G39 y adoptar la versión más común del S34 como «vida», y así Wilkinson, como hemos visto, nos hablaba del toro «el hijo de la vida» o «el hijo viviente», mientras Serrano proponía el término geográfico *s3-ḥnh-ḥp*. Valgan estas muestras para aclarar nuestro original desconcierto. Si pretendíamos mantenernos fieles al significado propuesto para D54 en **CF1 r.III.4** no valían estas traducciones. Aunque el toro ya lo teníamos, y los más recientes estudios descartaban que se tratara de Apis, ¿habría algo más que un desfile de ganado bovino? Caímos entonces en la cuenta de que el signo G39, «pato», podría ser realmente el G38, «ganso»<sup>5</sup>. Este G38, *3pd*, es un determinativo de ave, y en las fórmulas de ofrendas funerarias encontrará amplia presencia junto al símbolo del bóvido *k3* (Collier y Manley, 2000, 65). Tendríamos así, junto al ganado bovino representado por el toro, un cierto tipo de aves. Pero, ¿qué hacer con el S34? La solución, de nuevo en nuestro diccionario. Nadie parecía haber advertido que, entre los significados de *ḥnh*, figuraba también el de macho cabrío y el signo en sí encabezaba la palabra *ḥnh*, cabra (*AW*, 278-79; Faulkner, 2002, 44)<sup>6</sup>.

Quedaba en cierto modo resuelto el resto de los enigmas: la mencionada casilla **PS r.IV.4** ¿reproducía una vez más un desfile de animales (aves, caprinos, bóvidos)? ¿Entonces, por qué poner la cruz y no el cuerpo de la cabra misma, signo E31, o, tal vez E10 como en **PS r.VI.2**? Por razones espaciales: que los dos animales yuxtapues-

<sup>5</sup> Nótese que Gardiner precisa en la pág. 471 de su *Gramática*, refiriéndose a G39: «Este tipo puede, si se prefiere, emplearse en lugar del G38 en aquellos casos indeterminados en que la naturaleza concreta del ave en cuestión sea desconocida».

<sup>6</sup> Véase ROCCATI, 1982, 226, o KANAWATI/MCFARLANE, 1993, 50, pl. 46, *Deshasha*, tumba de Iteti/Shedu.



tos no encajan en la casilla es fácil de ver; pero sí cabe el signo vertical *ḥnh* junto al toro. Podría objetarse también que esta casilla va en medio de otras dos que documentan sin lugar a dudas dos censos sucesivos; pero nada nos obliga a pensar que el desfile de animales formase parte en este tiempo de tal categoría de censos. De hecho, más adelante habrá matizaciones diversas: censos del oro y los campos, por una parte, y censos de ganado, por otra. Como indica Sally Katary, refiriéndose a la Piedra de Palermo: «En el reinado de Ninetjer (segunda dinastía) las entradas para el Seguimiento de Horus incluyen referencias a lo que era sin duda un censo anual o inventario. En dos ocasiones posteriores de la misma dinastía este censo se describe como un «inventario del oro y los campos». Por consiguiente, hacia finales de la segunda dinastía, el viaje real se celebraba cada dos años y se había ampliado al recuento de oro y terrenos. En el reinado de Snefrú (cuarta dinastía) se menciona por primera vez al ganado vacuno como objeto de ese recuento. Durante el reinado de Neferirkare, en la quinta dinastía, ya se incluían los bóvidos y el ganado menor» (S.K., *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt* 3, 352).

En conclusión, **CF1 r.III.4** nos habría dado pistas sobre desfiles ganaderos a finales de la I Dinastía. Estos encontrarán continuidad con un carácter más amplio a principios de la II, a tenor de **PS r.IV.4**. El hecho de que, en el fragmento de El Cairo, este supuesto desfile de bóvidos complementa un Seguimiento de Horus parece favorecer la tesis del recuento o inventario con ocasión de una visita de la corte, sin que signifique necesariamente la existencia de un censo propiamente dicho, el *tnwt*, palabra que ya en sí quiere decir «recuento» (*ÁW*, 1450), y que no toma carácter oficial en la Piedra de Palermo hasta el reinado de Ninetjer, y, en su carácter pecuario, años más tarde con Userkaf<sup>7</sup>. En cuanto al desfile de animales de la casilla **IV.4** de Palermo, en el marco de una aparición dual del rey, puede tratarse de una ceremonia más, o de la recepción de un botín, como veremos luego en **PS r.VI.2** y en la propia cabeza de maza de Narmer, donde figuraba expresamente su número, y que el mismo J. Serrano no dudó en vincular «al censo de ganado de las posteriores fiestas *sed*» (J. Serrano, 2002, 53)<sup>8</sup>.

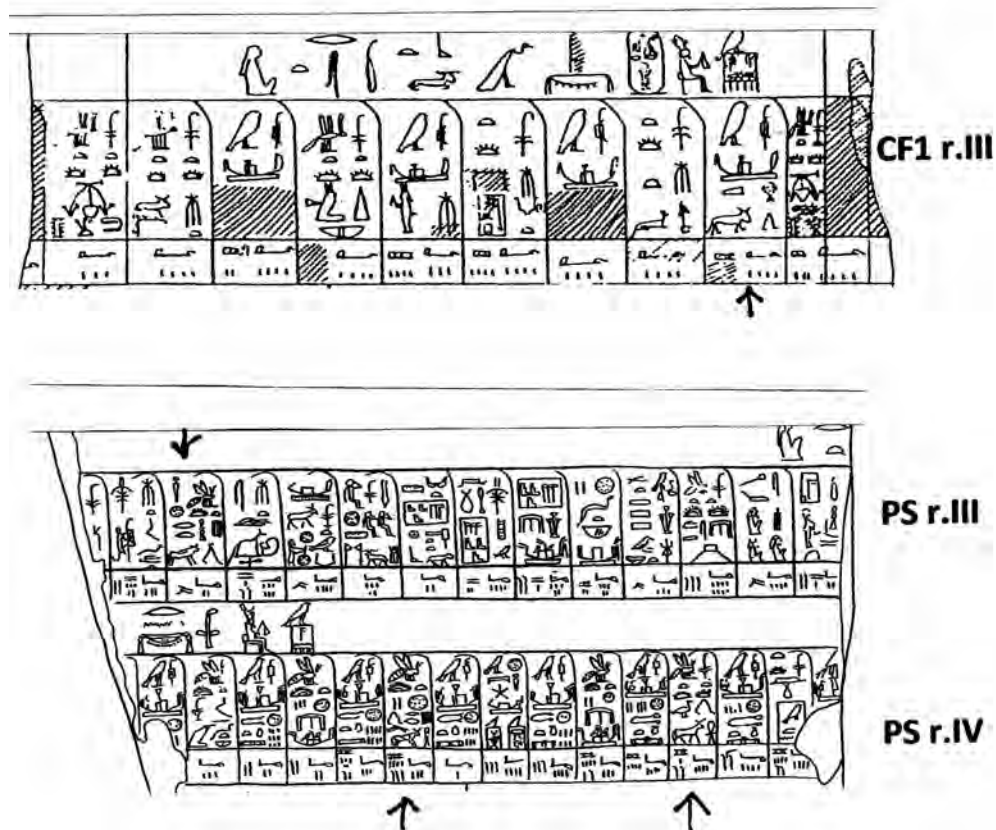
Pero aún volveremos a toparnos con la figura del toro, claro que esta vez para confirmar su carácter representativo en la elaboración de los censos ganaderos. Será en el reverso de la Piedra de Palermo, segunda casilla de la segunda línea, en el reinado de Userkaf. Ya al final, se menciona «la tercera ocasión del censo (*tnwt*) de ganado». Y son de nuevo J. Serrano y T. Wilkinson quienes, ahora sí, coinciden en la interpretación del signo E1 como *k3*. Breasted y Clagett los secundan. Por lo que se ve, la imagen del toro Apis aún tiene mucho que contar.

<sup>7</sup> Con las debidas reservas acerca de la legibilidad de esta parte inferior de la piedra, debo indicar que Alessandro Roccati, en su interpretación del fragmento núm. 1 de El Cairo, menciona «el X censo del ganado grande y pequeño», durante el reinado de Snefrú (Roccati, 1982, 40). Por su parte, Edwards o Wilkinson lo desconocen.

<sup>8</sup> Por cierto, algún autor (Nicholas B. Millet, citado por Serrano) creyó ver en ella una «aparición del rey del Bajo Egipto».



El *hri-wdb* realizando una ceremonia ante los «alimentos para el glorificado».  
Fuente: Naguib Kanawati, *Tombs at Giza*, vol. II, ilustr. 43 (a)



Fuente: Toby Wilkinson (2000), *Royal Annals of Ancient Egypt*.

## BIBLIOGRAFÍA

ALLEN, J. P. 2000-2001. *Middle Egyptian*, Cambridge.

ÄW: HANNIG, R. 2003. *Ägyptisches Wörterbuch I*, Verlag Philip von Zabern, Mainz am Rhein.

BAUD, M. 2002. *Djéser et la IIIe dynastie*, Pygmalion, Paris.

BAUD, M. 2005. *Famille royale et pouvoir sous l'Ancien Empire égyptien*, El Cairo.

BAUD, M. Y DOBREV, V. 1995. «De nouvelles annales de l'Ancien Empire égyptien», *BIFAO* 95, El Cairo.

BREASTED, J. H. 1906. *Ancient Records of Egypt 2*, Chicago.

CLAGETT, M. 1992. *Ancient Egyptian Science*, Vol. I, Filadelfia.

COLLIER, M. Y MANLEY, B. 2000. *Introducción a los jeroglíficos egipcios*, Madrid

FAULKNER, R. O. 2002. *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Londres

GARDINER, SIR A. 2001. *Egyptian Grammar*, III ed. revisada, Oxford.

- GODRON, G. 1990. *Études sur l'Horus Den*, Ginebra.
- HASSAN, S. 1932-33. *Excavations at Giza*, Vol. 4, El Cairo.
- HELCK, W. 1974. «Bemerkungenzum Annalenstein», *MDAIK* 30, El Cairo.
- HUSSON, G. y VALBELLE, D. 1998. *Instituciones de Egipto*, Madrid.
- JIMÉNEZ SERRANO, A. 2002. *Royal Festivals in the Late Predynastic Period and the First Dynasty*, Oxford.
- JIMÉNEZ SERRANO, A. 2004. *La Piedra de Palermo: traducción y contextualización histórica*, Madrid.
- JUNKER, H. 1934, 1938. *Giza II y III*, Viena.
- KANAWATI, N. 2002. *Tombs at Giza*, Vol. II, Warminster.
- KANAWATI, N. Y MCFARLANE, A. 1993. *Deshasha*, Sydney.
- KATARY, S. 2001. «Taxation», *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt* 3, Oxford.
- KESSLER, D. 2001. «Bull Gods», *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt* 1, Oxford.
- MURNANE, W. J 1995. *Texts from the Amarna Period in Egypt*, Atlanta.
- NAVILLE, E. 1903. «La Pierre de Palerme», *Recueil de travaux relatifs à la philologie et à l'archéologie égyptiennes et assyriennes* 21.
- O'MARA, P. 1999. en *GM* 168 y 170, Göttingen.
- PÉREZ LARGACHA, A. 1993. *El nacimiento del estado en Egipto*, Alcalá de Henares.
- POSENER-KRIÉGER, P. 1976. *Les archives du temple funéraire de Néferirkarê-Kakaï*, El Cairo.
- ROCCATI, A. 1982. *La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien*, París.
- SCHÄFER, H. 1902. *Ein Bruchstück altägyptischer Annalen*, Berlín.
- TIRADRITTI, F., editor 1999. *Egyptian Treasures from the Egyptian Museum in Cairo*, Nueva York.
- VANDIER, J. 1969. *Manuel d'Archéologie Égyptienne*, tomo V, París.
- WILKINSON, T. A. H. 1999. *Early Dynastic Egypt*, Londres-Nueva York.
- WILKINSON, T. A. H. 2000. *Royal Annals of Ancient Egypt*, Londres-Nueva York.